

# Las ciudades romanas del área ilergeta: la oportunidad de una reunión

La considerable labor arqueológica llevada a cabo en los últimos años —*grosso modo*, especifiquemos, en los últimos diez años—, en las comarcas occidentales de Cataluña y orientales de Aragón, es ya bien conocida por el reflejo que ha tenido en la bibliografía, en la que en más de una ocasión ha recibido tratamiento señalado en consonancia con la importancia o categoría de los resultados que las excavaciones han proporcionado. La labor sigue, con campañas programadas o urgencias continuas, de suerte que resultaba sorprendente que los diversos equipos que trabajan en la investigación de cuatro *municipia* lindantes no hubieran tenido hasta hace unos meses una reunión conjunta para exponer, y lo más importante, contrastar resultados, planteamientos, cuestiones y problemas, pues como era más que previsible las concomitancias de muy diverso tipo que se daban entre ellos eran notables.

Los *municipia* en cuestión son *Ilerda*, *Iesso*, *Aeso* y *Labitolosa*, cuyas cabeceras, sabido es, corresponden a las actuales Lleida, Guissona, Isona y Puebla de Castro, respectivamente. De hecho no todas ortodoxamente se ubicaban en el territorio que había sido de los ilergetes, pero la evidencia de la «capitalidad» ilerdense sobre toda la región justifica tanto el título dado al encuentro como el que se incluyera junto a las otras tres localidades que parecen fundadas al unísono, formando parte de un mismo proyecto y que tienen, aparentemente, una importancia similar. Bajo la coordinación de J. Ruiz de Arbulo y el que suscribe, expusieron las realizaciones, conclusiones y problemáticas concretas X. Payà (Grup Municipal d'Arqueologia, Lleida; *Ilerda*), J. Guitart y J. Pera (Universitat Autònoma de Barcelona; *Iesso*), T. Reyes (Museo de la Conca Dellà, Isona; *Aeso*) y M. A. Magallón (Universidad de Zaragoza; *Labitolosa*), en el marco de la Unidad de Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua de la Universitat de Lleida, el 17 de abril de 1996. No procede en esta breve nota pormenorizar los hallazgos y novedades, algunas ciertamente significativas, objetos de diversos estudios, algunos ya publicados —parte en esta misma revista— o en curso de publicación pero ya conocidos por breves notas o a través de conferencias (el extraordinario grado de conservación de edificios públicos con epigrafía en Puebla de Castro, niveles fundacionales y nuevas

muestras de epigrafía en Isona, estudio de la evolución de un buen sector urbano de Guissona —no exenta tampoco de sorprendentes novedades epigráficas, documentación por primera vez de niveles republicanos en la colina de la Seu de Lleida...), sino que parece más prudente incidir, como se hizo con mayor o menor grado en la reunión, en los problemas y puntos comunes.

Si procuramos incidir en los más señalados, probablemente serían:

—La situación geográfica. Prescindiendo de *Ilerda*, por razones obvias al tratarse de una localidad prerromana (las imitaciones de dracmas emporitanas de fines del s. III aC lo demuestran) con casuística diferente, los otros tres *municipios* resultan ser los situados más al norte de sus zonas respectivas. *Aeso* y *Labitolosa* son claramente prepirenaicos. *Iesso* no propiamente, pero también se sitúa en un camino de penetración hacia el mediodía galo. No hubo, que sepamos, *municipios* en los Pirineos estrictamente dichos, aunque es cierto que las dudas subsisten para *Iulia Libica*. En el caso de *Aeso* y *Labitolosa* la semejanza en este punto es tal, que su paralelismo resulta evidente: ambos más o menos contaban con su núcleo urbano en la misma latitud y presidiendo a la vez sendas rutas naturales hacia el país vecino. Parece admisible que una de las principales justificaciones de su existencia es cubrir con establecimientos urbanos una amplia zona carente de ellos, situando, por supuesto, la cabecera en el lugar más apto, no en plena región montañosa; en lo que hace a *Aeso*, además, en un valle de microclima mediterráneo curiosamente aislado.

—Relacionado con lo anterior, el hecho de que las tres localidades fueran fundadas en la misma época —inicios del s. I aC, mejor que fines del precedente—, parece indicarnos que formaban parte de un mismo proyecto del cual se ha insistido suficientemente en los últimos años por cuanto éste afectaba, como mínimo, a todo el nordeste peninsular. La arqueología en todos los casos lo ha comprobado. Sus inicios fueron los mismos. En este punto, se puso en evidencia que, en lo que hace a *Ilerda*, también en esos momentos se aprecian niveles de una remodelación de amplio alcance, ¿hasta ese momento seguía en sus estructuras siendo básicamente indígena? Al menos en este punto pudiéramos pensar que se vio afectada por la citada ordenación del territorio en el que se establecieron nuevos núcleos urbanos.

—Asimismo las tres ciudades prepirenaicas —incluimos también a *Iesso* aunque estrictamente no lo sea— parecen tener algo de artificial, en el sentido de que posiblemente con ellas se pretendió integrar en la vida ciudadana a una amplia zona en que esta parece no contar con antecedentes, al menos de entidad. El mismo aire de potenciación oficial con escasa evolución local parece desprenderse de la posterior epigrafía imperial, al menos en el caso de *Aeso*, en que el poco común número de inscripciones conservadas nos indica un extraordinario componente foráneo entre los notables de la ciudad, por más que se haya documentado la existencia de hábitat indígena antes de la fundación, aunque ignoramos de qué importancia. No se reflejan posibles pervivencias indígenas en su epigrafía: los nombres tales que nos aparecen son

celtíberos, lo que denota una importante inmigración. En *Iesso* la reciente aparición de una inscripción en caracteres ibéricos pero con la mención de un nombre celtibérico es también sugerente; por lo demás no parece claro que tuviera precedentes indígenas inmediatos la nueva fundación —los argumentos en contra, hasta hoy, no son concluyentes—, lo que vendría a reforzar el citado carácter de artificialidad. En lo que hace a *Labitolosa*, las intervenciones nos dicen que tampoco se cuenta con antecedentes previos a la fundación.

—De la misma manera, y también con la excepción ilerdense, la municipalización se produjo al unísono. Los tres municipios norteños asumieron su *status* en época flavia, sin que anteriormente hubiera tenido otro que se sepa, como era lo normal en la ordenación a que hacíamos referencia. Esto último lo evidencian por lo demás las acuñaciones monetarias republicanas en caracteres indígenas. Por cierto, una diferencia esencial distingue a *Labitolosa*, única que no acuñó, mientras las emisiones de *Iesso* y *Aeso* pueden, por su cronología aunque ciertamente no bien afinada, considerarse coetáneas de su fundación. No hay explicación clara para ello, y curiosamente, aún cuando evidentemente ello no parece tener relación con lo anterior, tampoco el municipio aragonés es mencionado por ninguna de las fuentes escritas ni republicanas ni imperiales; sólo la conocemos por la epigrafiya. *Ilerda* es tanto en el aspecto numismático como estatuario se diferencia una vez más: se trata de una activa ceca, cabeza de grupo, que emite desde la segunda Guerra Púnica hasta época de Augusto — en ésta ya con caracteres latinos, la única de las que nos ocupan que lo hizo—, en alguna ocasión en plata, y aún cuando se ha apuntado que pudo haber albergado una *colonia* latina en época republicana, lo cierto es que con seguridad fue *municipium* desde tiempos augusteos.

De lo anteriormente expresado se desprende que también son importantes las diferencias y no sólo entre *Ilerda* y las demás. Las intervenciones arqueológicas nos lo han mostrado claramente. Estas divergencias se centran en la distinta evolución de cada uno de los cuatro núcleos que nos ocupan. No se trata con ello de hacer una referencia a la mayor o mejor conservación de los restos de una u otra, producto en su mayor parte de una historia ocupacional propia, sobre todo de la magnitud de la misma desde época medieval a la actual, sino de las limitaciones que cada una ofrece en su investigación y de la distinta evolución que en la Antigüedad tuvieron. *Ilerda* es un claro caso de arqueología urbana, *Iesso* y *Aeso*, aún cuando se corresponden con núcleos habitados, en una parte importante permiten su investigación por no coincidir las localidades actuales exactamente con todo su antiguo entramado y ser éstas de importancia menor que la anterior, y *Labitolosa* es en su totalidad un yacimiento al aire libre. Las fuentes escritas ya nos dicen del papel importante ilerdense en el Bajo Imperio, época visigoda y tiempos posteriores sin solución de continuidad: más o menos empujada o decadente sigue ejerciendo la capitalidad en una amplia región. Por lo demás conocemos de su condición de sede episcopal, lo que no ocurre con las otras.

Los datos aportados en las últimas campañas nos

ofrecen pues una continuidad en *Ilerda*, una prolongación de *Iesso* también hasta el Bajo Imperio — contamos incluso con noticias anteriores a las excavaciones del hallazgo de restos paleocristianos—, unos escasos datos (cerámica fuera de contexto) para *Aeso* en los siglos iv-v, y la comprobada certeza del abandono de *Labitolosa* en el siglo iii, en lo que precede una desocupación rápida, sin que se pueda precisar una explicación satisfactoria para ello. El por qué de estas diferencias en la etapa final de las tres últimas no es precisamente uno de los temas menos importantes que las afecta.

En la reunión, las intervenciones, cuestiones y discusiones que se produjeron tras la exposición de cada una de las charlas incidieron en estos y otros temas concretos no carentes de interés. Ello no hizo sino mostrar la oportunidad del encuentro. Tan cierto es ello que la conclusión final redundó en la necesidad de, si no con carácter de periodicidad más o menos rígida, promover nuevas reuniones. Ya actualmente, tras las recientes campañas, éstas podrían aportar nuevos puntos de discusión y contraste. Ciertamente, como se decía, las concomitancias son muchas y buen número de las cuestiones que los tres municipios occidentales catalanes y el oriental altoaragonés plantean son en muchos casos las mismas.

Arturo Pérez

Universitat de Lleida